

EL RACIONALISMO Y SUS CRÍTICOS.

CONFERENCIA DICTADA EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS FÍSICAS, MATEMÁTICAS Y NATURALES POR EDUARDO VÁSQUEZ EL MIÉRCOLES 22 DE MARZO DE 1995

RESUMEN

La ponencia se propone exponer el surgimiento de la filosofía racionalista; los filósofos que construyeron sus filosofías fundándose en la razón (Kant y Hegel), su relación con la época moderna, Luego se referirá a los críticos del racionalismo (Kierkegaard, Nietzsche y Marx), exponiendo el punto principal de sus ataques y las consecuencias de esas críticas para las sociedades contemporánea.

EL RACIONALISMO Y SUS CRITICOS

La filosofía, esto es, la manera como los hombres conciben su mundo y la conducta que adoptan en él, no ha sido la misma a través de las distintas épocas de la historia. No sólo cambia la filosofía en el curso de la historia, sino que vemos que no hay una sola filosofía en una misma época que satisfaga a todos. En nuestra época hemos visto como han coexistido filosofías diversas. Tuvimos el marxismo, fraccionado en diversas sectas, sin poder determinar cuál de ellas era la verdadera, esto es, cuál de ellas era el marxismo de su fundador. Tuvimos el existencialismo, pero había que distinguir entre el existencialismo francés, el de Sartre, y el alemán, el de Heidegger. Y al lado de esas filosofías habría que incluir el pensamiento religioso, el cristianismo. ¿Podría hablarse también de una filosofía propia del liberalismo? Creemos que sí, pero lo difícil es su sistematización. ¡Y como excluir a las filosofías analíticas, a las que analizan el lenguaje y sus trampas! Dentro de las

filosofías de nuestros tiempos habría que incluir al danés Sören Kierkegaard, a cuya filosofía Sartre califica como “la reacción del romanticismo cristiano contra la humanización racionalista de la fe” (1). Nuestra época es tal vez una de las más ricas en escuelas filosóficas. Ya hemos nombrado algunas, pero no podríamos olvidar a Federico Nietzsche, cuya filosofía ha ejercido tanta atracción sobre filósofos y no-filósofos.

Comprobamos entonces que la filosofía ha sido muy diversa a través de la historia y también en una época dada. En esta época nuestra, se podría preguntar a los especialistas de la filosofía ¿Cual es la filosofía vigente?. Entre todas las corrientes que se ha mencionado, ¿Cual piensa qué es la verdadera? Difícilmente podríamos responder a esta pregunta. En los años sesenta, Sartre dio una respuesta tajante al problema que planteamos: “El marxismo se mantiene como la filosofía de nuestra época: el marxismo es insuperable porque las circunstancias que lo engendran no han sido todavía superadas” (2). Según Sartre, el marxismo suministraba el *humus* sobre el cual debía crecer nuestro pensamiento. No podíamos ni retroceder a filosofías anteriores ni tampoco adelantarnos a él. ¿Sigue siendo el marxismo la filosofía dominante?. Hemos visto marxistas muy dogmáticos abrazar fervorosamente lo que antes combatía. E incluso el existencialismo de Sartre, que despertaba un cierto entusiasmo porque pretendía enriquecer al marxismo (el cual convertía a los hombre en piedras, según Sartre) con una filosofía de la libertad humana, ya sólo interesa a pocos especialistas.

Anteriormente a nuestra época puede afirmarse que hubo una filosofía que, aunque tuvo ligeras variantes, fue el pensamiento que ejerció un gran dominio sobre occidente. La época en que se desarrolla esa filosofía se conoce con el nombre de la *ilustración*, y la filosofía que surgió con ellas se tituló filosofía de la *Ilustración*. Podemos ubicar sin muchas dificultades la fecha en que esa filosofía tiene su culminación. Nos arriesgaríamos a indicar que Hegel, cuya muerte ocurre en 1830, marca esa fecha. Aventurándonos de nuevo a señalar una fecha, la de su nacimiento, nos parece que podría situarse en la filosofía de Descartes. Entre ambos pensadores se desarrolla una corriente filosófica a la cual se ha llamado el racionalismo. Descartes inicia la filosofía racionalista, pero hay en su filosofía componentes que nos parecen reñidos con el racionalismo. Hegel nos parece ser el filósofo que ha procurado convertir a la razón en una entidad totalmente autónoma, independiente de cualquier otro ser.

La mejor caracterización de lo que es el racionalismo la dio el filósofo Manuel Kant. En efecto, en un breve trabajo titulado “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?”, Kant mismo contestó lo siguiente: *Atrévete a*

EL RACIONALISMO Y SUS CRÍTICOS

servirte de tu propio entendimiento. La filosofía, convertida en educación, tenía como misión enseñarle a los hombres a tener el valor de pensar por sí mismos. El hombre, según Kant, se había mantenido como un menor de edad, necesitado de orientación y guía, de imposiciones de maestros y autoridades. Pero la *Ilustración* significaba que ya no seguiría en esa minoría. Se le enseñaría a pensar por sí mismo, a no aceptar ningún poder por encima de su razón. Hasta ahora, la razón había sido un poder inferior, subordinado a otros poderes. Pero, con la Ilustración, la relación se invierte. Ella será el poder superior, y ella será la que le pedirá a los otros poderes sus cartas de legitimidad: “Nuestro siglo es particularmente el siglo de la crítica a la cual todo tiene que someterse. La *religión*, alegando su *santidad* y la *legislación* su *majestad* quieren huir de ello, pero entonces excitan contra ellas justas sospechas y no pueden exigir el sincero respeto que la razón concede solamente a lo que puede sostener su examen público y libre” (3). Como vemos, Kant define aquí a la razón como una fuerza *crítica*, una fuerza que pueda y debe criticar pública y libremente. Ni el poder político ni el poder religioso pueden colocarse por encima de ella: la razón es el poder absoluto, incondicionado.

El surgimiento de la filosofía racionalista significó una nueva época para el mundo occidental. Fue una ruptura total con las filosofías de las épocas pasadas. El filósofo francés contemporáneo Luc Ferry, siguiendo en esto a Feuerbach y Marx, considera que la filosofía racionalista, en sus fundamentos, es profundamente diferente de la filosofía griega clásica y de la filosofía fundada en la teología. En la filosofía de la antigüedad se ve el cosmo como organismo, jerarquizado, con significación propia y dirigido por una finalidad. El racionalismo destruyó esta concepción. Ve a la naturaleza como un caos, neutro y carente de sentido. Por otra parte, el hombre deja de ser concebido como *receptivo*. Se le piensa más bien como *activo*. Kant estaba perfectamente consciente de lo que significaba su filosofía crítica, cuando escribía: “la antigua filosofía le asignaba al hombre en el mundo un lugar completamente equivocado haciéndole en éste una máquina que, como tal debía depender completamente del mundo o de las cosas exteriores y de las circunstancias, hacía pues del hombre un elemento casi exclusivamente pasivo del mundo. Entonces apareció la *Crítica de la razón*, que le asignó al hombre en el mundo una existencia enteramente *activa*” (4). Simplificaremos los dos cambios ocurridos diciendo que el *objeto* (o el mundo) con el que se va a relacionar el sujeto es un *caos*, y el sujeto por su parte no es concebido como pasivo, sino como *activo*. Pero la *actividad* del sujeto es una actividad *ordenadora*, organizadora, con finalidad. El sujeto ahora es actividad, pero actividad inteligente, orientada por una finalidad.

EDUARDO VÁSQUEZ

Un ser *pasivo* es un ser que no tiene acción propia, que carece de pensamiento y voluntad propios. Es una filosofía que convierte al hombre en un ser pasivo, puramente receptivo, puede hablarse del hombre como reflejo, pues el reflejo no tiene más actividad que la que le da aquello de que es reflejo. Kant, lo repetimos, sabe que su filosofía es una ruptura con la tecnología y con el naturalismo. En uno de sus últimos escritos afirma lo siguiente: "Como la libertad es una autoactividad perfecta del querer sin ser determinado por ningún estímulo ni por lo que afecte al sujeto, ella depende solamente de la conciencia de la personalidad; consciente de sí ella actúa por voluntad propia, siendo el querer activo y no pasivo, a consecuencia de estímulos e impresiones extrañas. De otro modo, yo debiera decir: soy movido o llevado a actuar de una manera o de otra, lo que equivale a decir: no actúo, sino que soy actuado" (5). La actividad del sujeto no es una actividad desordenada, incoherente, carente de finalidad. Si la naturaleza es concebida como un caos, el sujeto tendrá la capacidad de organizarla e imponerle sus fines.

La filosofía de la época moderna es profundamente distinta de las que le había precedido. La edad moderna constituye la filosofía sobre el *sujeto* o como se llama también la *subjetividad*. No hay que entender por tal muestra subjetividad singular, nuestra sensibilidad o modos arbitrarios de pensar, sino, conforme a la tradición filosófica, a la substancia, a lo que *subyace* y sirve de fundamento a todo. En la teología, Dios es el creador, es la base de sustentación de todos los seres creados y todos se remiten a él y tiene sus leyes y sus principios en él. Ser un ente en esta concepción, significa pertenecer a un grado determinado del orden de lo creado y corresponder de ese modo a la causa creadora. Dios es el ser Supremo o la substancia primera. En la Edad Moderna la subjetividad desplaza a Dios. En vez de la autoridad de la Iglesia y de su enseñanza (como representante de Dios) tendremos la autoridad de la conciencia y de la razón. La razón será ahora el ser supremo. Es ella la que dictará leyes a la naturaleza, le impondrá orden y finalidad. La metafísica siempre se plantea el problema de la substancia: ¿Qué es lo que fundamenta, lo que se encuentra como sostén de lo existente? La teología responde: Dios. La filosofía moderna, en cambio sostiene que es el hombre o la razón. La razón es la que fundamenta y organiza, ella es el principio primero, el fundamento. Pero la razón tiene como característica fundamental la universalidad, la uniformidad. Quiere que sus leyes sean universales, válidas para todos y en todas partes. Y su ciencia es ciencia de lo universal que se propone no sólo conocer, sino transformar. La ciencia y la técnica son la expresión más visible de la racionalidad. Un filósofo contemporáneo ha podido decir que la técnica es la forma suprema de la conciencia racional. Según el mismo pensador, Martín Heidegger, la técnica se funda en la subjetividad que concibe a los entes como *inmanentes* a la conciencia, la cual los reduce a representación sobre la que pueda actuarse a voluntad. En verdad es lo que se llama

EL RACIONALISMO Y SUS CRÍTICOS

idealismo, Heidegger le puso el nombre de *metafísica de la subjetividad*, entendiéndolo por tal la fundamentación de los entes en la conciencia y su inmanencia en ella.

Esta nueva concepción del hombre en su relación con los entes cambió radicalmente la metafísica. Ya el hombre no era dependiente ni de Dios ni de la naturaleza. Ninguno de los dos les impondrían sus leyes y principios. La filosofía griega no pudo ni podía desarrollar una filosofía de la subjetividad. El hombre griego no iba a buscar los principios de su ciencia y de su ética en la subjetividad. Ni tampoco lo podía hacer la tecnología. La filosofía que nace con la Ilustración es totalmente distinta de las que le precedieron. Por esa fundamentación suya pudo constituirse como una filosofía de la libertad. Pues una característica de un ser libre es la autonomía. Y la razón es autónoma. Ella se funda en sí misma y desarrolla desde sí misma sus principios. No reconoce por encima de ella ninguna autoridad externa. Ella es lo *absoluto* y lo *incondicionado*. Desde luego, el racionalismo no fue tan completo en su nacimiento. El filósofo Kant le pone límites a la razón. Reconoce frente a ella un ser sensible independiente el cual tiene tanta realidad como la razón. Después de Kant, la filosofía racionalista tratará de eliminar a ese otro ser, tan real y absoluto como la razón. Este es el sentido de la filosofía de Hegel y de lo que él llamó lo *dialéctico*. Creo que podríamos caracterizar lo que Hegel llama lo dialéctico como la autonomía e independencia del pensamiento. Si el pensamiento es autónomo, lo incondicionado, entonces él tiene que moverse a sí mismo, tiene que contener en sí mismo su propio motor. Si debería su movimiento, o sus contenidos, a un ser externo, entonces ese ser sería su amo o su condición. Por consiguiente, el pensamiento tiene que moverse a sí mismo, producir desde sí mismo la diversidad de sus contenidos. Hegel encuentra (o coloca) la fuerza impulsora del pensamiento en lo que él llama la *negatividad* o la fuerza de la negación. Podríamos imaginarnos un ser *indiferenciado*, un ser igual a sí mismo, que no contiene nada extraño. Supongamos que este ser sea el pensamiento. Pero ese ser está en reposo, en quietud absoluta ¿Cómo, pues, sale de esa igualdad consigo mismo? Si él es la realidad absoluta él no puede tomar nada de fuerza de él. Entonces él tendrá que salir de esa igualdad produciendo desde sí mismo algo que rompa la igualdad, que produzca la desigualdad o la diferencia. Recordaremos que Hegel, como Kant, sostiene que todas las categorías son estructuras del pensamiento, no son tomadas del mundo sensible. Las categorías son el pensamiento mismo, diversificado y múltiple. Son resultados del fraccionamiento de la unidad originaria. Y es con ellas que el sujeto ordena, jerarquiza y da una finalidad al caos con el que se enfrenta. El idealismo de Hegel es un hiperracionalismo, es la razón convertida en lo único real y verdadero. Es lo absoluto o Dios convertido en un proceso lógico, en un

proceso que organiza todo, que nada deja al azar, sino que conecta todo y logra introducir una finalidad en el mundo: la realización de la libertad. Hegel veía en las instituciones políticas de su tiempo la libertad realizada. El derecho universal de propiedad, el poder ejercer un oficio elegido por voluntad propia, el goce del producto del propio trabajo, el poder casarse con quien se eligiera, la libertad de pensamiento y de culto, el estar regido por las leyes del derecho, todo ello es la libertad realizada, o lo que llama Hegel la *eticidad*. Este término significa que la libertad se encuentra en las instituciones jurídicas y políticas regidas por la ley. Es en la ley donde se encuentra la libertad en el Estado moderno, y no en la arbitrariedad y la subjetividad individuales.

Esta filosofía es la propia de la época moderna. Culmina en Hegel, el cual nos parece ser el filósofo en cuya filosofía se compendia el racionalismo. Es contra ella que insurgirán, desde distintos puntos de vista, los filósofos contemporáneos y los que suceden a Hegel. Marx, Kierkegaard y Nietzsche, serán antihegelianos, pero por razones distintas.

El racionalismo, esto es, la filosofía de la Ilustración, puso fin a la trascendencia divina. Bajo a Dios del cielo y lo colocó en la razón. En vez de la autoridad de Dios, se obedecía ahora a la autoridad de la razón. Pero en las críticas al racionalismo se adoptarán distintas posiciones. El racionalismo, aunque sustituyó al Dios de la tecnología, heredó del cristianismo el rechazo del cuerpo, de los sentidos. La razón se concibe como represiva, como un poder que debe sobreponerse a la naturaleza. Si se piensa en Kant, se recordará como ese filósofo convierte al deber en lo absoluto, en lo incondicionado, al cual todo debe sacrificarse. El deber es el nuevo Dios del racionalismo. La época moderna es la época del deber, nombre sublime que exige sacrificar al individuo. Puede verse que si bien el racionalismo sustituye a la trascendencia divina, establece ahora una nueva trascendencia: el deber. La educación se dirige a desarrollar el culto al deber. Ello implicaba la exigencia del sacrificio integral del individuo a la Patria, a la colectividad, a la familia. La moral se encuentra por encima de los intereses individuales.

El racionalismo llevaba dentro de sí una oposición. Por una parte, proclama la muerte de Dios y la afirmación del hombre. Pero, por otra parte, la afirmación del hombre quedaba aniquilada por una nueva trascendencia: la universalidad de la razón concretada en el deber. Las filosofías que suceden a la época de la razón recuperarán la lucha por afirmar al individuo y, en consecuencia, contra la nueva trascendencia. La lucha será ahora contra la razón. Tal vez el primero que inició esa lucha fue el filósofo alemán Max Stirner. En *el único y su propiedad* escribía: "Nada para mí, está por encima de Mí". Dios, verdad, Libertad, Humanidad, Justicia, Patria, Pueblo, no son más que vanos nombres. El individuo, o, como lo llama Max Stirner, el *egoísta*

EL RACIONALISMO Y SUS CRÍTICOS

ta, no tiene más intereses que los propios. Para afirmarse, el egoísta tiene que negar a todo aquello que se le enfrenta. Al mismo tiempo que Stirner, Feuerbach denunciaba a la Teología y al racionalismo, pero, sobreponía al individuo el género, la humanidad que, para mantenerse existiendo, se nutre de la muerte de los individuos. De allí que Feuerbach sufriera las críticas de Stirner.

Entre los críticos de Hegel se encuentran el filósofo danés S. Kierkegaard, Marx y F. Nietzsche. Todos critican a Hegel y su racionalismo aunque por razones distintas. Kierkegaard, por razones teológicas, ya que la razón se basa en encontrar el fundamento de las cosas, su explicación, la sucesión de los hechos regida: por la necesidad. La ciencia de Hegel, y la ciencia en general, es la muerte de Dios, la erradicación del milagro y de la fe. Pues, según Hegel, hasta Dios está sometido a la razón, y quien dice razón dice necesidad. La filosofía de Hegel contiene en realidad la impotencia ante lo que tiene que ocurrir. La fórmula de Spinoza, según Kierkegaard, *Non ridere, non lugere neque detestari, sed intelligere*, (no reír, no llorar, no detestar, sino comprender) es la resignación ante lo inevitable. En vez de comprender, hay que protestar, hay que gritar, hay que llorar. Si tenéis fe, dice el profeta, nada os será imposible. A los filósofos de la razón hay que oponerles los patriarcas Job y Abraham. El milagro, la fe, es lo absurdo para la razón. Y hay que arrancar a la fe de las garras de la razón. Job y Abraham son hombres de fe, esperan el milagro en contra de las burlas de los que carecen de fe. El sentido de la vida de los hombres no se encuentra en lo universal de Hegel, sino en la afirmación del individuo contra lo universal. Es posible que Kierkegaard no admitiera que lo que Hegel pensaba que era la realización de la libertad (esto es, la propiedad, privada, la familia, la constitución con sus leyes) lo fuera realmente. Su rechazo de la razón es el rechazo de lo que Hegel sostuvo que era la realización de la libertad: la sociedad liberal y sus instituciones.

Las razones de Marx para impugnar al racionalismo de Hegel no son de Kierkegaard. Lo que no admite Marx es la autonomía de la razón, esto es que sea la razón lo que engendra la estructura de la realidad sacando de sí misma esa estructura, es decir, las categorías. Marx no niega que en la sociedad humana la universalidad se haya impuesto a los individuos, que en ella los hombres sólo tienen existencia verdadera cuando los compenentran determinaciones universales y que esas determinaciones son las que imponen sentido a la vida, sin que los hombres puedan actuar sobre ellas ni imponerles sus propias finalidades. Fue a esto a lo que se llamó la alineación, al predominio de lo abstracto sobre lo concreto, de lo universal sobre lo singular. En la filosofía de Marx, esas estructuras universales eran originadas por la manera como se organizaba la producción de mercancías en la sociedad capitalista.

En ella podríamos aplicar la frase de Kant respecto de la falta de libertad: cuando actúan las cosas externas sobre mí, o Dios, entonces no actúo sino que soy *actuado*. El predominio de lo universal, la uniformación o racionalización de la realidad social, convierte a la sociedad humana en una realidad semejante a la natural, y permite así la investigación con métodos propios de las ciencias naturales. Pero cabe preguntarse si es legítima una realidad que convierte a los hombres en cosas, carentes de voluntad propia, con decisiones que le son impuestas por una realidad social que los domina y a la cual están sometidos. Según Marx, la filosofía de Hegel, en la que encoina el triunfo de la razón, no es más que el triunfo de la racionalidad impuesta por el modo de producción capitalista. Los hombres son convertidos en cosas, pueden ser sometidos a cálculos, sus acciones pueden ser predeterminadas, se les aplican términos propios de las cosas inertes: recursos humanos, capital humano.

Debemos referirnos, aunque sea brevemente, a las críticas de Nietzsche y Heidegger, las cuales han influido mucho en la llamada filosofía postmoderna. Nietzsche está contra la razón y ello porque la argumenta, convence, razona, universaliza. Pero todo ello para Nietzsche es “malicia de raquíptico”. Poco vale lo que necesita ser probado. La autoridad no requiere de argumentos. La dialéctica es el triunfo de la plebe, de lo universal que iguala lo que es desigual. La plebe se venga de la aristocracia con “las cuchilladas del silogismo”. Los enemigos de Nietzsche son Sócrates y Hegel. La filosofía que estableció la igualdad y la democracia es una filosofía de la nivelación y por ello es una filosofía del *desarrollo del hombre rebaño*.

La decadencia de Occidente se debe según Nietzsche a la filosofía racionalista, a su imposición en las instituciones liberales: “Ningún pueblo importante que llegó a ser un pueblo de valía llegó a serlo bajo instituciones liberales” (6). Los valores propios de nuestra época (democracia, igualdad, derechos humanos) son los propios de la razón igualadora e igualitaria. Es por eso que tienen que ser subvertidos. Hay que establecer otros, contrarios a los nombrados. Es por eso también que Nietzsche quiere poner fin a lo que la razón considera como lo verdadero: el mundo suprasensible, el mundo de las leyes y principios, en el que se mueve la razón. No hay más que un mundo: el de los sentidos. Al destruir a lo suprasensible, destruimos a la razón. Pues el enemigo de lo sensible es la razón.

También Heidegger es enemigo de la razón. Como la razón es la ciencia y la técnica, Heidegger atribuirá a la razón todos los males modernos. La devastación de la tierra, los campos de exterminio de Auschwitz y Buchenwald, son obras de la razón. Según Heidegger, ello es así por la aparición en la

EL RACIONALISMO Y SUS CRÍTICOS

historia del pensamiento de la *subjetividad*. Ella se consideró como lo *absoluto*, como aquello que puede someter a todo a su dominio y a sus fines. La subjetividad convirtió a los entes en objetos, esto es, en seres manipulables, con los que se puede hacer lo que la razón impone. La universalización es la desaparición de las diferencias, el sometimiento a todo bajo un mismo patrón. La técnica es la razón misma en acción: “La uniformidad completa de todas las cosas humanas de la tierra bajo la dominación de la voluntad pone de manifiesto el sin sentido de una razón humana planteada como absoluta” (7). La razón se convirtió en Dios pero en un Dios de desolación y devastación. Para poner fin a esta situación hay que destruir a la colocación de la *subjetividad como absoluta*, a lo que Heidegger llama la *metafísica de la subjetividad*, a la racionalidad. Tenemos que renunciar a la razón, abolirla, pues, según Heidegger, “el mayor enemigo del pensar es la razón”. Heidegger sostiene que hay un *ser* que es diferente de los entes sobre los que actúa la técnica. Y para encontrarlo hay que renunciar a la argumentación, a la prueba, a exigir fundamento y necesidad. Todas las categorías propias de la razón son inútiles para aprehender al Ser. Tenemos que volver a un tipo de *metafísica* cuyo fundamento no era el sujeto. Pero las metafísicas anteriores eran la griega y la teológica. Con la destrucción de la metafísica que da origen a la modernidad, Heidegger destruye también los derechos humanos, la igualdad y la libertad fundadas en esa metafísica, ya que ella no sólo produjo la ciencia y la técnica, sino la sociedad liberal fundada en los derechos humanos.

Para terminar digamos que lo que produce los campos de exterminio no es la universalidad, sino el hacer imposible que la diferencia se integre a lo universal. Es universal: todos los hombres son iguales. No lo es: hay hombres que son diferentes: por su raza, por su religión, por sus costumbres. Enfatizar las diferencias es destruir los derechos humanos universales. Y esto lo saben muy bien los racistas, por diferentes que sean.

Actualmente está de moda la filosofía llamada postmoderna. Ello puede traducirse como postracional, post-teológica, postmoral, postdeber. Las críticas a la teología primero, y a la razón después, han conducido a la afirmación de la individualidad humana, a su liberación de toda universalidad o trascendencia. No sólo Dios, con sus prohibiciones, con sus represiones, ha muerto, como decía Nietzsche, sino que también ha muerto la razón con sus exigencias del deber y del sacrificio individual. Según un autor contemporáneo, “la sociedad postmoralista designa la época en la que el deber es edulcorado y anemizado, en la que la idea de sacrificio del yo es socialmente deslegitimizada, en la que la moral ya no exige entregarse a un fin superior a sí mismo, en la que los deberes subjetivos dominan los mandamientos imperativos, en la que las elecciones de moral son recubiertas por los eslogans

EDUARDO VÁSQUEZ

del vivir mejor, el sol de las vacaciones, las diversiones producidas por los medios (8). Podríamos invertir la frase de Stirner y decir: “si triunfa el individuo, perece la razón” (en vez de “si triunfa la razón, perece el individuo”). Lipovetsky no sostiene que el individuo actual carezca de toda norma. Pero es una norma que produce una “moral indolora”, adecuada a los tiempos democráticos. El deber absoluto es lo que subleva la reprobación, e incluso la indignación colectiva. El deber absoluto es sinónimo de terrorismo y de inhumanidad. Es por esto que Leo Strauss, refiriéndose a la época actual, pudo escribir: “ el hecho moral fundamental y absoluto es un derecho y no un deber” (9).

NOTAS

- 1) *Crítica de la razón dialéctica*, pág.19. Gallimard 1960.
- 2) *Ibid.* pág. 29.
- 3) *Crítica de la razón pura*, pág. 6. Presses Universitaires de France, 1950.
- 4) *El conflicto de las facultades*, pág. 92-93. Ed. Losada. 1963.
- 5) *Reflexionen*. Edición de la Academia prusiana, XVII, N° 4.225. (1770.1775).
- 6) *Como se filosofa a martillazos*, 838.
- 7) *Essais et conférences*, pág. 115. Gallimard.
- 8) *El crepúsculo del deber*, pág. 50. Gilles Lipovetsky-Gallimard, 1994.
- 9) *Ibid.* pág. 26.